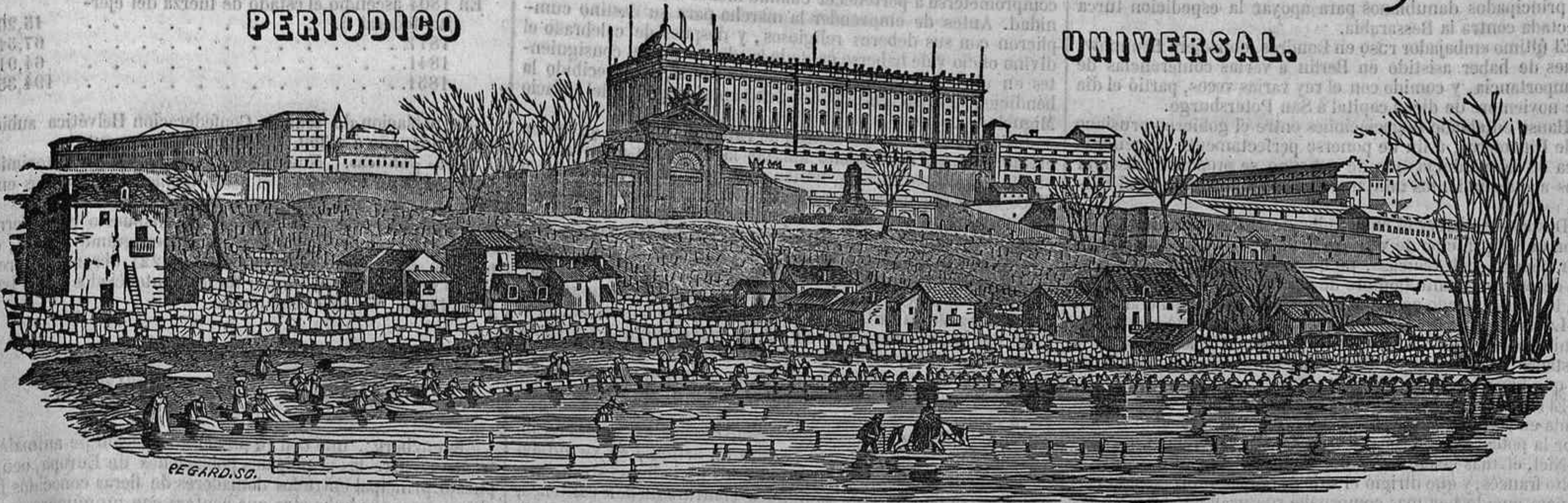


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelta 4 rs.

NUM. 302.—LUNES 11 DE DICIEMBRE DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. El nuevo ministerio de la Moldavia se compone de los boyardos siguientes: Ghika, Kostacki, Kartdzin, Rosetti, Maurojeni, Lavesku, y Kaletto Negri, individuos enteramente extraños á la influencia rusa.

—La actitud de la Persia vuelve á ser otra vez asaz problemática, y depende su definitiva solución del desenlace de la expedición de la Crimea.

—James Henry Fitzroy Somerset, Lord Raglan, en recompensa de sus méritos y servicios militares, ha sido ascendido por la reina Victoria, fuera de escalafón, á capitán general.

—La Cámara inglesa de los comunes ha perdido en la batalla de Inkerman dos de sus miembros, á saber, el teniente coronel E. W. Pakenham, y James Hunter Blais, de la misma categoría.

—El día 17 de noviembre estaban los gran duques rusos Ni-

colás y Miguel ya de vuelta en Kischenew, habiendo tomado una parte muy transitoria en las operaciones del sitio de Sebastopol.

—El mariscal Radetzky, que á consecuencia de un amago de cólera había estado á punto de sucumbir, se halla ya totalmente restablecido.

—Las primeras divisiones turcas que se dirigen hácia el Pruth, han pasado el día 12 del próximo pasado mes el Sereth.

—Han sido espulsados del vecino imperio algunos individuos rusos, medida que se haria general siempre y cuando no desistan en propagar noticias falsas y alarmantes.

—Los debates relativos á la contestación del discurso del trono van tomando en la segunda Cámara belga un carácter muy violento, á causa del voto de confianza reclamado por el gabinete.

—Después de restablecidas definitivamente las buenas relaciones entre el Gran Señor y el gobierno heleno, marcha como

representante de este á Constantinopla el señor Condoriotis, hijo.

—El gran consejo del canton de Tesino en Suiza ha autorizado con 72 votos contra 28 al gobierno federal para que acabe de zanjar sus diferencias con el gobierno austriaco, y para conseguirlo mas pronto y mejor envió aquel un ministro plenipotenciario á Milan.

—Ha sucumbido también el vicealmirante ruso jefe de E. M. de la escuadra de Sebastopol Skoropacsky, que reemplazó al malogrado Korniloff. En el lugar de aquel entra ahora Nachimoff, que ya se halla restablecido de la herida que recibió el 17 de octubre, que se redujo á la pérdida de la oreja izquierda.

—Escriben de Marsella: Se esperan aquí el 5 de diciembre para embarcarse el día siguiente con rumbo al Oriente, cuarenta y seis señoras inglesas, que quieren consagrarse allí á la asistencia de los heridos y enfermos. Todas estan bajo la



El banquete africano.



ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

ANALES BIOGRAFICOS.

EL GENERAL FRANCISCO CERTAIN CANROBERT.

El sucesor del mariscal Saint Arnaud en el mando superior del ejército francés en Crimea, es un general joven, pero que por sus grandes dotes militares había sido señalado tiempo há por el emperador de los franceses como sucesor del mariscal, en caso que este se viera precisado á dejar el mando que le había confiado.

Nació el general Francisco Certain Canrobert en 1809 en el departamento del Lot (Bretaña), unas cuantas horas distante del pueblo que fué cuna del célebre Murat, de familia bastante distinguida, poseedora de algunas tierras y casas que producen una renta anual de 5000 francos. Se dedicó á la carrera de las armas, entrando de alumno en la escuela militar de Saint-Cyr. A los dos años dejó los estudios, entró de soldado raso en un regimiento de infantería, con cuyo cuerpo marchó poco después á Argel. Aquí tuvo ocasion de distinguirse por su extraordinaria serenidad y bravura, ascendiendo rápidamente de grado en grado hasta llegar á los primeros puestos de la milicia, designándole la fama como uno de los oficiales mas distinguidos de nuestra generacion. A su elevado concepto militar reunia una honradez incontrastable. Con la escasa renta suya y la paga de coronel supo sin embargo sostenerse con mucho decoro, y aun socorrer á sus compañeros necesitados. Saint Arnaud tuvo una confianza ilimitada en los talentos y el valor de Canrobert. Antes de partir á la expedicion, veíasele entregado á un estudio muy asiduo sobre cuanto tenia relacion con ella. En la batalla de Alma mandó la primera division, tomando al frente de ella las escarpadas alturas á la derecha del pueblo de Almalamak, en cuyo encuentro recibió una contusion en el pecho de un pequeño casco de granada; pero no se vió precisado á retirarse del campo de la lucha.

ANALES MARITIMO-MILITARES.

EL DESEMBARCO DE LAS TROPAS ESPEDICIONARIAS ALIADAS EN LA BAHÍA DE KALAMITA.

Hoy nos toca presentar á la contemplacion de nuestros lectores uno de los espectáculos mas grandiosos que obran hasta ahora en nuestros anales, espectáculo que pertenece al número de aquellos que irresistiblemente embargan de lleno la admiracion y el asombro. Nadie nos tachará de exagerados, toda vez que se mire con alguna detencion el sorprendente é interesantísimo cuadro que da lugar á las siguientes líneas, las cuales serán por lo mismo leídas con mayor interés. Dejaremos hablar al testigo de vista mismo, á quien á la par se debe el precioso dibujo respectivo. Dice pues:

«Imposible es que jamás se haya visto un cuadro marítimo que tanta admiracion haya causado, como el que se presentó en la tarde del 13 de setiembre en la bahía de Kalamita: la armada colosal de los aliados con un frente de dos leguas y un fondo que se perdía en el lejano horizonte. En vanguardia de esta formidable flota estendíase una costa de muy escasa altura, cuyo terreno guijarroso y arenisco se elevaba poco sobre el nivel del mar. Distinguíase á alguna distancia un lago bastante grande de aguas saladas, separado del mar por una lengua de tierra, lago que tendrá unos 1,500 pasos de ancho y como un cuarto de legua de largo, poblado á la vez que sus orillas por un sin número de grandes aves de rapiña. Aquella zona de tierra tiene una anchura como de 600 piés, y conduce, elevándose en el extremo S. suavemente el terreno, á una alta meseta erizada de pequeños cerros, que llega hasta el pié de la cordillera de montañas, que por su configuracion llevan el nombre de tiendas de campaña. Por el lado del mar se presenta esta meseta sumamente escarpada, tanto que viene á parecerse á un colosal muro de arcilla roja y piedra arenisca, habiendo al pié del mismo una llanura que llega hasta las montañas que encierran la bahía de Sebastopol. Desde la sobrecubierta de los buques se descubria gran parte del país y muchos rebaños, granjas y caseríos. La rastrojera presentaba de vez en cuando algunas matas de espliego y otras plantas aromáticas, cuyo suave ambiente llenaba el aire. Columbráronse sobre el camino que conduce á Sinferopol y direccion que había de llevar la expedicion, algunas pocas patrullas de cosacos. La mañana del 14 prometió un hermoso dia, y serian las dos y media cuando el almirante francés mandó se hiciera volar un cohete, señal para que la expedicion se pusiera en movimiento para aproximarse á la costa. Los navios de línea y fragatas verificáronlo muy luego con un órden admirable, dejando los de transporte delante de Eupatoria, los cuales no debían reunirse con el grueso hasta después de algunas horas. Rompió la marcha el *Napoleon*, que remolcaba á la *Ville de Paris*, seguidos por los navios de línea y vapores franceses *Ajaccio* y *Delfin*, que tenían el cometido de comunicar las órdenes á todos los puntos de la línea. Marchaban tambien en vanguardia para establecer las valizas de diferentes colores, destinadas á demarcar la línea de batalla de las tres divisiones, el *Primanguet*, el *Caton* y la *Mouette*. Al

romper el alba rompieron los buques la marcha, y sobre las siete de la mañana dió el almirante Hamelin la órden de anclar, y á los diez minutos cayó el ancla de la *Ville de Paris* en que iba el jefe superior. A los pocos momentos después echáronse los botes y lanchas al mar, y á los 40 minutos después de las siete comenzaron las tropas correspondientes á la primera division á descender á ellos.

Si bien las centinelas puestas en las cofas no divisaron enemigo alguno en tierra, fueron sin embargo algunas lanchas de los buques de tres puentes perfectamente armados y aun provistos con cohetes á la Congreve, á la costa, estableciéndose dos de ellos en el ángulo N., para que en combinacion con el *Primanguet*, *Descartes* y el *Caton* pudiesen hostilizar al enemigo, en caso que se presentase sobre las costas, con un fuego cruzado de bala rasa, y arrojar sobre él granadas de todas clases. Después que un bote hubo puesto en tierra unos 16 hombres con el objeto de que plantasen la bandera tricolor, disparó el buque en que se hallaba el almirante un cañonazo, serian algo mas de las ocho, como señal de que se procediera al desembarco, operacion que se hizo con tal velocidad y buen órden, que al cabo de 22 minutos había ya hasta 6,000 hombres desembarcados.

Luego que un regimiento cualquiera había terminado el desembarco por completo, desplegábase una compañía en guerrilla para reconocer el campo: formados ya sucesivamente en columna los regimientos, destacábase el precedente en for-

spahis, como tambien los objetos de parque de artillería é ingenieros.

El desembarco de los ingleses comenzó á las nueve, después de haberse dado la señal convenida en el navio *Agamemnon*, acudiendo las tropas presurosas y con el mayor órden á los botes y lanchas dispuestas al efecto en cada uno de los buques, y aun no había trascurrido una hora cuando la division ligera se hallaba ya, á escepcion de algunas compañías, en tierra, formando la estrema izquierda de la línea. Siguió sin interrupcion alguna la primera division, y acto continuo la segunda, presentándose todas por brigadas en columna con distancia de cuartas. A las once fueron revistados los tiradores y fusileros, marchando después desde la izquierda, por el frente de la línea, ó á la derecha. En seguida rompieron la marcha para después de ganar unas alturas en cuya cima había una línea de guerrillas, penetrar descubriendo terreno al interior del país. A las 12 presentaban los inmediatos campos de la orilla en una grande estension, poco antes desiertos, un espectáculo de todo punto imponente y majestuoso: hasta donde quiera que alcanzaba la vista, brillaban millares de bayonetas reflejando los rayos de un hermoso sol de otoño. Los aires se llenaron con las voces de mando, los gritos de alegría y de contento, los saludos y risas de la inmensa muchedumbre. Extraordinariamente divertido era el ver la operacion de cargar y descargar los botes y lanchas. Un cutter, un gígg, una pinaza turca con un sin número de botes y lanchas planas tripulados

con ocho á diez soldados, acudían unos después de otros á los vapores y trasportes, en donde esperaban impacientes sobre cubierta las tropas de desembarco. Descendian siempre primero los oficiales de cada compañía perfectamente pertrechados para entrar en campaña. Cada uno llevaba su morral en que iban cuatro libras y media de carne en fiambre y otro tanto de galleta, calculado todo para tres dias de manutencion. El capote arrollado y atado por los extremos pendía del hombro y cruzaba el pecho y la espalda. A esto hay que agregar una cantimplora con agua, una pequeña racion de ron, ropa blanca que iba metida en el rollo del capote, su gorra de cuartel, y muchos iban armados de una pi-tola-revolver. De los individuos de la clase de tropa llevaba cada uno su manta y capote, apañadas ambas prendas de forma que venian á parecerse á una mochila, dentro de la cual iba una camisa, un par de calcetines y botas y la gorra de cuartel: asimismo estaban provistos de cantimplora y raciones en la misma cantidad que los oficiales. Agrégase á esto el fusil con bayoneta, cartuchera con 50 cartuchos para fusil á la *Minié*, y 60 para el de cañon liso. Los marineros andaban muy diligentes en ayudar á los soldados á bajar las escalas, ya teniéndoles y alcanzándoles los fusiles y mochilas, ya dándoles la mano; de modo que en unos cinco minutos hallábase una lancha en que cabian unos cien hombres pronta para emprender la marcha á la costa.

Hacia la una quedó la costa muy despejada de las divisiones de tropas ligeras, que atravesando la inmediata cordillera de cerros avanzó contra una aldea hasta donde llegaba el ala izquierda de los franceses. Marchaba su vanguardia en órden abierto, formando por decirlo así una nube de guerrillas, la brigada de tiradores, seguida de los demas regimientos de infantería, y la artillería que cerraba la marcha. Durante el desembarco habíase oido en lontananza descargas de artillería. Segun se supo después, tuvieron estas lugar en la ensenada del Katscha, en donde atacaron tres navios ingleses y cinco franceses un campamento ruso, desbaratándole enteramente con el certero fuego de sus bombas, operacion que emprendieron mientras tuvo lugar á una distancia de legua y media en direccion N. el grande desembarco.

En la primera noche carecieron los ingleses de sus tiendas de campaña, ya porque no había habido tiempo suficiente para su desembarco, ya porque no se disponia de los medios de transporte suficientes. A la caída de la tarde cubrióse el cielo de celajes, levantóse un aire muy recio seguido de una lluvia menuda, que á media noche se convirtió en torrentes y en la madrugada en un diluvio deshecho; de modo que las mantas y capotes de los soldados y oficiales se cuajaron de agua, y bien pudieron decir los ingleses que en esta noche habían padecido los ratos peores desde que salieron de su patria. Generales cargados de años y jóvenes lores estaban espuestos horas y horas á aquel aguacero y consiguiente frio, sin otra cama que la tierra reducida á lodazales, la manta empapada en agua, ó algun capote de *waterproof*, cuya impermeabilidad no resistia ya á aquel mar de aguas; tampoco tenían fuego en que calentarse, ni el caliente *grog* (una especie de ponche) que tanto gusta á los hijos de Albion, y aun mucho menos pudieron contar con un almuerzo, que por un momento les hiciera olvidar la terrible noche que pasaron. El anciano general Brown reposó debajo de un carro, y lo propio el duque de Cambridge. Sir de Lacy Evans fue el único general cuyos asistentes habían tenido la prevision de hacerse con una tienda de campaña al emprender la marcha.

Los franceses, por el contrario, estaban resguardados contra la lluvia en sus pequeñas portátiles tiendas de campaña, y aun los turcos lograron precaverse contra ella de modo que ni unos ni otros echaron de menos las grandes tiendas. En la madrugada del 15 recibieron los buques ingleses, á consecuencia



El general FRANCISCO CERTAIN-CANROBERT, general en jefe del ejército francés en la Crimea.

macion de guerrilla, y era sumamente interesante el ver de qué manera tan rápida fueron ocupando las alturas inmediatas. Una hora después de encontrarse ya en tierra la primera division, quedaron desembarcados hasta 9,000 hombres, con sus avanzadas ya mas de una legua tierra adentro. El ejército francés fue conducido por navios de línea á la inmediacion de la costa, y después desembarcados en botes y lanchas. El *Montebello* llevaba ademas de su tripulacion sobre 1,400 hombres á bordo, y el *Valmy* un total de 3,000, sucediendo proporcionalmente lo propio con el *Enrique IV* y *Ville de Paris*; de manera que de los 23,600 hombres, fuerza total del ejército expedicionario francés, condujeron los navios de guerra hasta 20,000, mientras que los 27,000 ingleses vinieron todos en transportes. Sobre la una y media participó el jefe de E. M. del ejército francés al almirante inglés, que con escepcion de muy poca gente, hallábanse ya las tres divisiones del ejército francés en tierra, y que estaban desembarcadas 18 piezas de artillería con el correspondiente material. El mariscal Saint-Arnaud había permanecido durante todo el tiempo que duró el desembarco á bordo de su navio dictando desde allí las disposiciones convenientes para aquella grande operacion, y después que vió á sus tropas ya formadas sobre la costa, se dispuso para saltar tambien á tierra, á fin de colocarse á la cabeza de las mismas. Continuaba sin cesar un momento la conduccion de efectos á la costa, procedentes de las fragatas vapores, asimismo los caballos de los oficiales y los correspondientes á un escuadron de



Gran transporte de pertechos de guerra en el camino de Balaklava á Sebastopol.

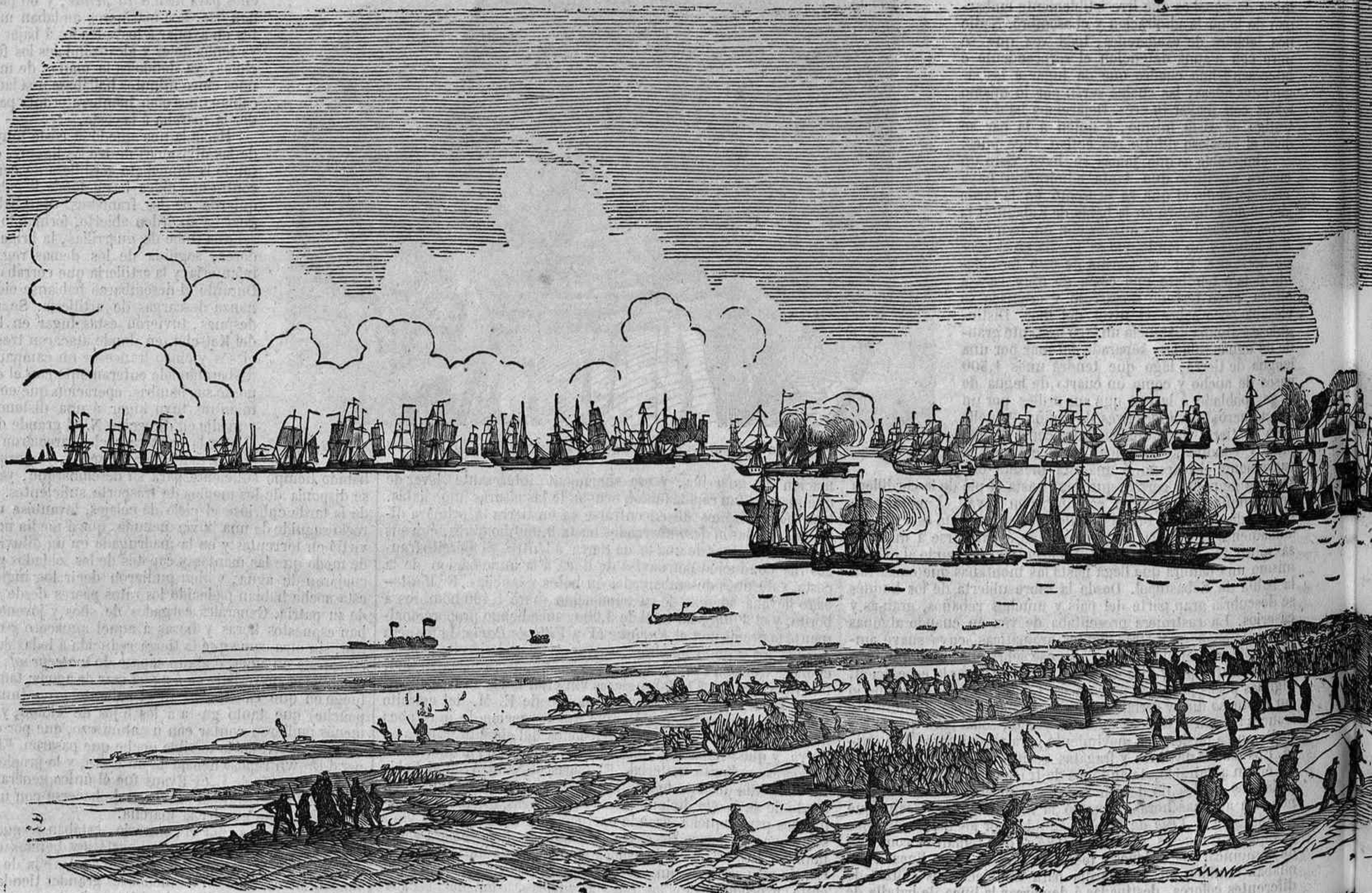
de aquella noche fatal, la órden de desembarcar primero las tiendas de campaña, suspendiendo entre tanto el desembarque de la caballería y artillería; mas como en aquellos instantes arreció tanto el mar, no pudo verificarse la operacion hasta el mediodía, á cuya hora se calmó un poco. La *Britania*, navio almirante, se hallaba anclada á bastante distancia de la costa, rodeada del *Vesubio*, *Retribution* y otros vapores; por el con-

trario, encontrábase el *Agamemnon*, que llevaba la bandera del jefe superior de toda la armada, contraalmirante Lyons, muy junto á la costa.

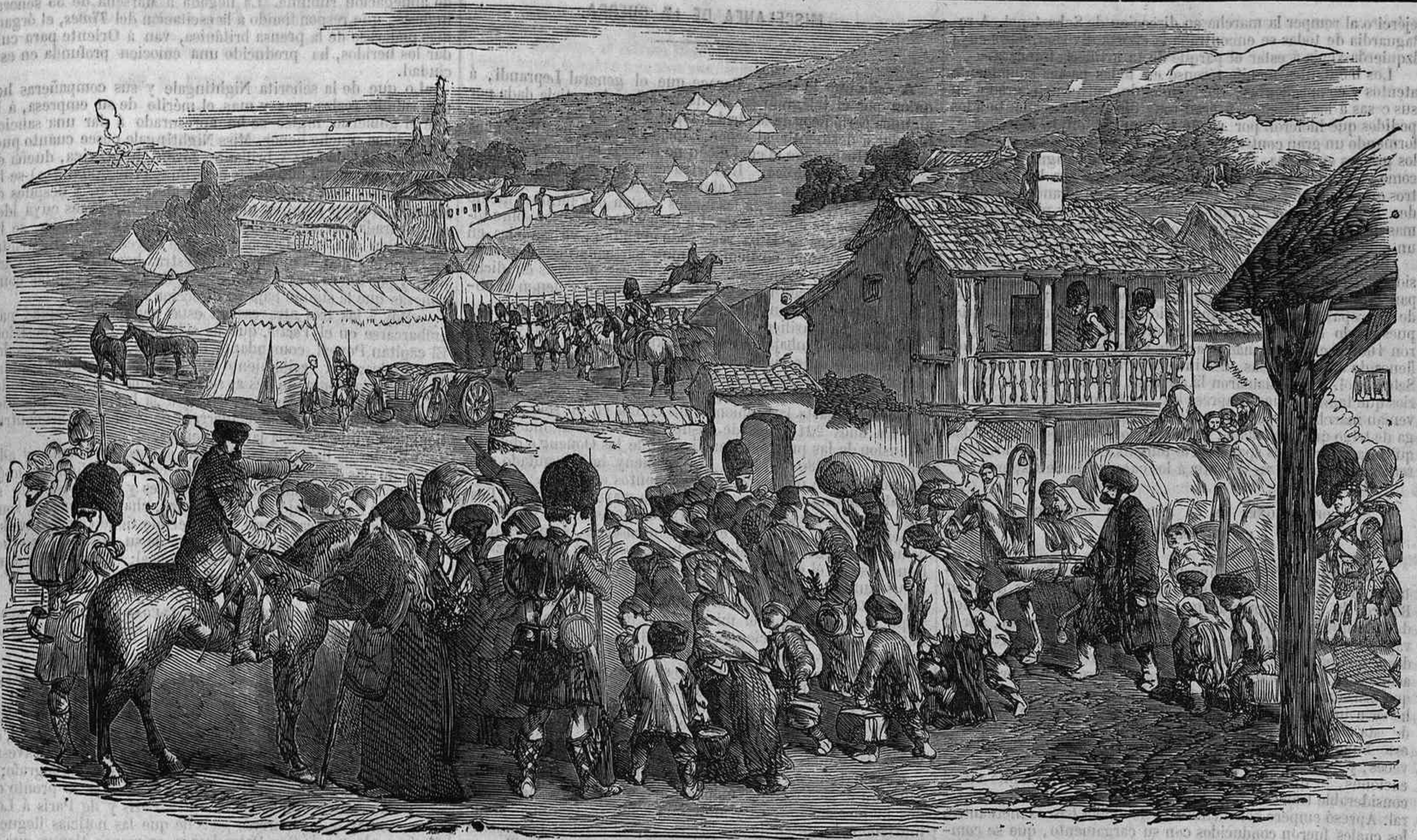
Pasaron tres horas hasta que ya se pudo sin riesgo proceder á la continuacion del desembarco, verificándose por fin el de los caballos con toda felicidad y prontitud.

Lord Cardigan y su E. M. que ocupó el *Himalaya*, habian

desembarcado á las seis de la tarde para en la siguiente mañana romper la marcha con una division de caballería, 250 tiradores que la ser-ia de escolta, y dos piezas de artillería. Esta fuerza tenia el cometido de reconocer el pais por donde habia de avanzar el grueso del ejército espedicionario, y despues de internarse hasta seis leguas volvió sin haber tropezado con un solo cosaco, habiendo en cambio padecido bastante por la



Desembarco de las tropas aliadas en la Bahía de...



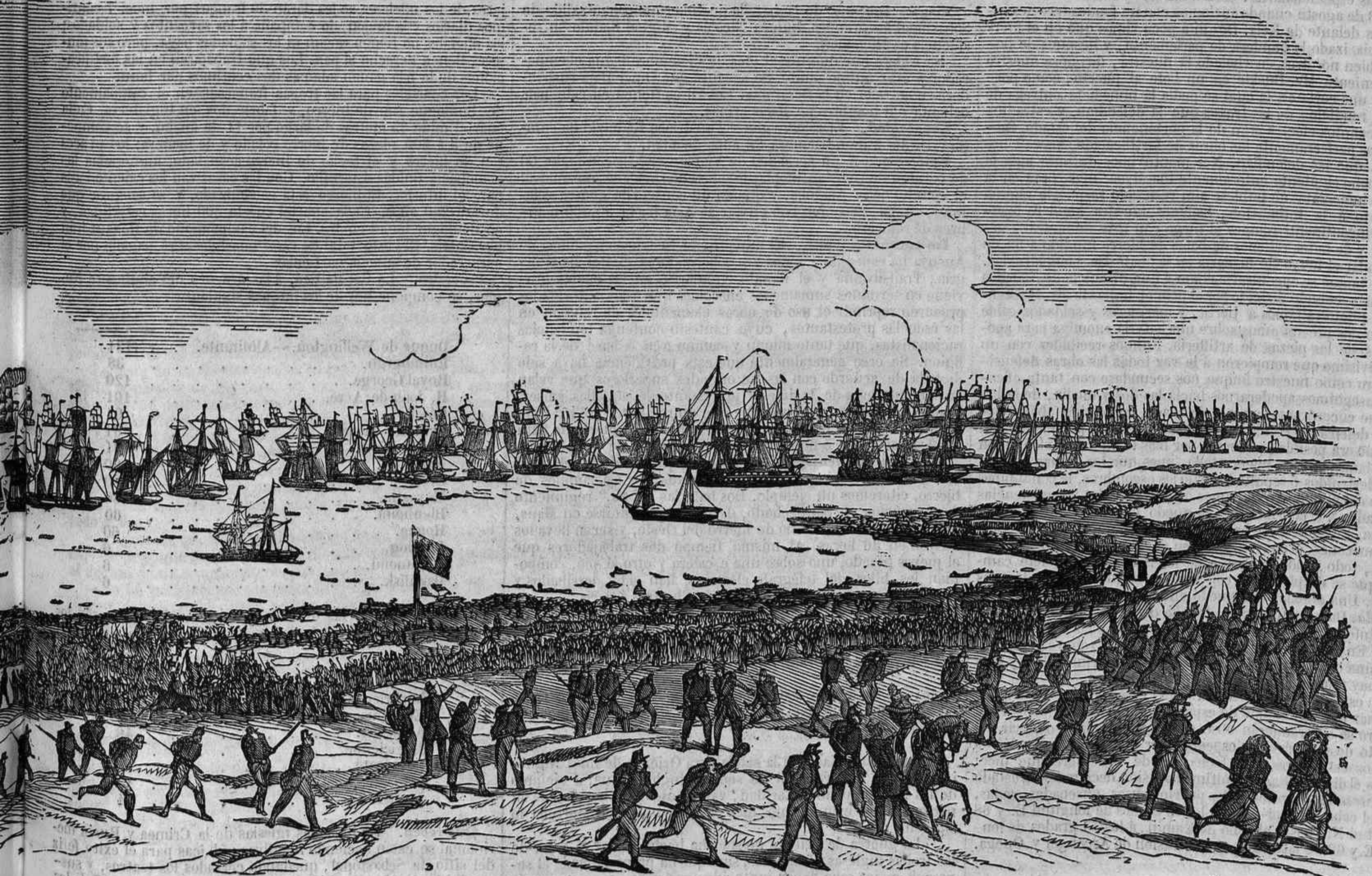
Espulsion de los griegos de Balaklava de orden de lord Raglan, dia 12 de octubre.

falta de agua, pues en 30 horas casi ni habian bebido los caballos.

El plano que acompañamos de la habia de Kalamita hace ver la posicion que ocuparon los ejércitos aliados el dia 14 despues de haber verificado ya su desembarco en Crimea. Formaba la escuadra inglesa el ala izquierda; á ella seguia la francesa constituyendo el centro, y finalmente como ala derecha

la otomana. Los ingleses y franceses tenian una formacion triangular, cuya base era la costa y el ángulo superior el fuerte antiguo, que se halla sobre la carretera de Eupatoria á Sebastopol. Las tropas inglesas formaban el lado que mira á Eupatoria, y las francesas el que se dirige á Sebastopol. A retaguardia del antiguo castillo, y no muy distante del gran cuartel general, estaba el cuerpo expedicionario turco, y un poco mas allá el

parque de artillería de los franceses. El inglés hallábase algo á la izquierda, y en la misma direccion mas allá la caballería de este mismo ejército. El francés apoyábase con su primera division en el indicado castillo; en seguida venia la segunda division, de la cual formó parte la caballería; despues la tercera, mandada por el principe Napoleon, la que se hallaba mas próxima al mar, constituyendo de consiguiente la vanguardia de



Kalamita, dia 14 de setiembre de 1854.

vantar los ojos, porque sois una... perdonad, señora, os hablo en un lenguaje que no debo: no nos liga ningún vínculo de parentesco ni de amor, y no puedo daros consejos ni haceros reconvencciones. Adios, señora.

—Un momento, un solo momento por favor!... Me censurais amargamente porque deseo conservar la vida á pesar de mi envejecimiento, á pesar del horrible porvenir que me aguarda, y quiero justificar mi deseo, quiero que alguna vez dediqueis un suspiro á mi memoria. No os he dado la carta de Casimiro porque encierra un secreto que debía serlo siempre para vos; pero me faltan las fuerzas para seguir callando.

Levantóse Leona, se aproximó á la consola, y sacó del necessaire la carta de Casimiro.

—Tomad—dijo—si despues que acabeis de leerla quereis oír la historia de mi vida, estoy pronta á contárosla; si no quereis oír la, os ruego que os alejéis sin dirigirme la palabra.

Así diciendo, me entregó la carta y se apoyó en la chimenea, volviéndome la espalda y ocultando entre sus ebúrneas manos su rostro encantador.

La carta decía así.

Querido amigo: Al fin se ha dignado Dios concederme lo que hace muchos meses le estoy pidiendo: me ha enviado la muerte en la ba'a de un kabila. ¿Qué pensastes el día que salí de Barcelona sin despedirme de tí, sin decirte la causa de mi precipitada fuga? ¿Creste que estaba loco, ó que se habia apoderado de mí el demonio de la desesperacion? De todo hubo. Perdóname, amigo mio; cuando me separé de ella, cuando hirió mortalmente mis esperanzas, no quise verte, porque tú eres mi verdugo, inocente, es verdad, pero al fin mi verdugo. ¿Qué has hecho, qué medios has empleado para que ella te ame como te ama? Sé que tú ignoras este amor; que jamás has pensado en ella; que tu mayor deseo era mi felicidad;

bia prostituido despues de amarme, porque entregarse á un hombre á quien no se ama, aunque ese hombre sea un marido, es prostituirse, es profanar el alma y el cuerpo, es degradar la primera y envilecer el segundo... ¿Cómo pues esplicármela, para comprenderla siquiera, y ¡cosa rara! no me ocurrió el pensamiento de que el amor de Leona podia ser una impostura, un medio inventado para matar el amor de Casimiro; si esto me hubiera ocurrido, el problema estaba resuelto, la contradiccion no existia.

Pasaron algunos instantes desde que concluí la lectura de la carta.

Leona, inmóvil y apoyada en el mármol de la chimenea, parecia una estatua, una obra maestra del arte, una maravilla escultural. Percibiase la elegancia de sus formas á pesar de los anchos pliegues de su bata de *moirée* rosa bajo: su talle flexible y voluptuoso como el de una hada; tenia una redondez encantadora: estaba de espaldas; pero cualquiera que la hubiese visto por primera vez, no habria dudado que á tan hechicero cuerpo debia necesariamente acompañar un rostro admirable y seductor.

Lucharon algunos momentos mi corazon y mi cabeza, pero al fin venció el primero, porque yo amaba á Leona. Acerquéme á ella, y separando con mis manos las suyas que ocultaban su rostro, la dije despues de haberla contemplado mucho tiempo:

—¿Me amais todavía, Leona?

—¿Que si os amo!... con todo mi corazon, con toda mi alma; mas ¡ay! ¿de qué puede servir mi amor?... Entre nosotros hay un mundo de por medio.

—¿Es verdad!... ¡Estais casada!

—Y soy una...

—Sois una mujer infortunada; pero yo os amo, Leona, y

balsámico aliento que acariciaba mi mejilla, sus flotantes rizos de ébano, todos, todos sus atractivos obraban poderosamente sobre mí: aquella mujer me amaba; era encantadora; estábamos muy cerca... no fui dueño de mi razon ni de mis sentidos... incliné la cabeza y quise besarla al mismo tiempo que procuré rodear con mi brazo su esbelto talle; pero mas rápida que un meté oro, retrocedió hasta la pared inmediata, exclamando:

—¡Tened compasion de mí!

—¿La teneis vos, por ventura? ¿no veis...

—Sí, sí, todo lo veo; siento lo mismo que vos; pero ¡ay! es imposible... ¿De qué os servirán las caricias de una prostituta...

—Nada hay en el mundo que pueda compararse á la profunda rabia que las últimas palabras de Leona me causaron: arrebatado, loco, frenético de ira, sin considerar lo que hacia, sin reflexionar la insensatez de mi conducta, sin ver el oprobio que iba á caer sobre mí ejecutando el cobarde pensamiento que acababa de concebir, hice mil pedazos la carta de Casimiro, y arrojé con fuerza los pedazos al rostro de Leona, exclamando:

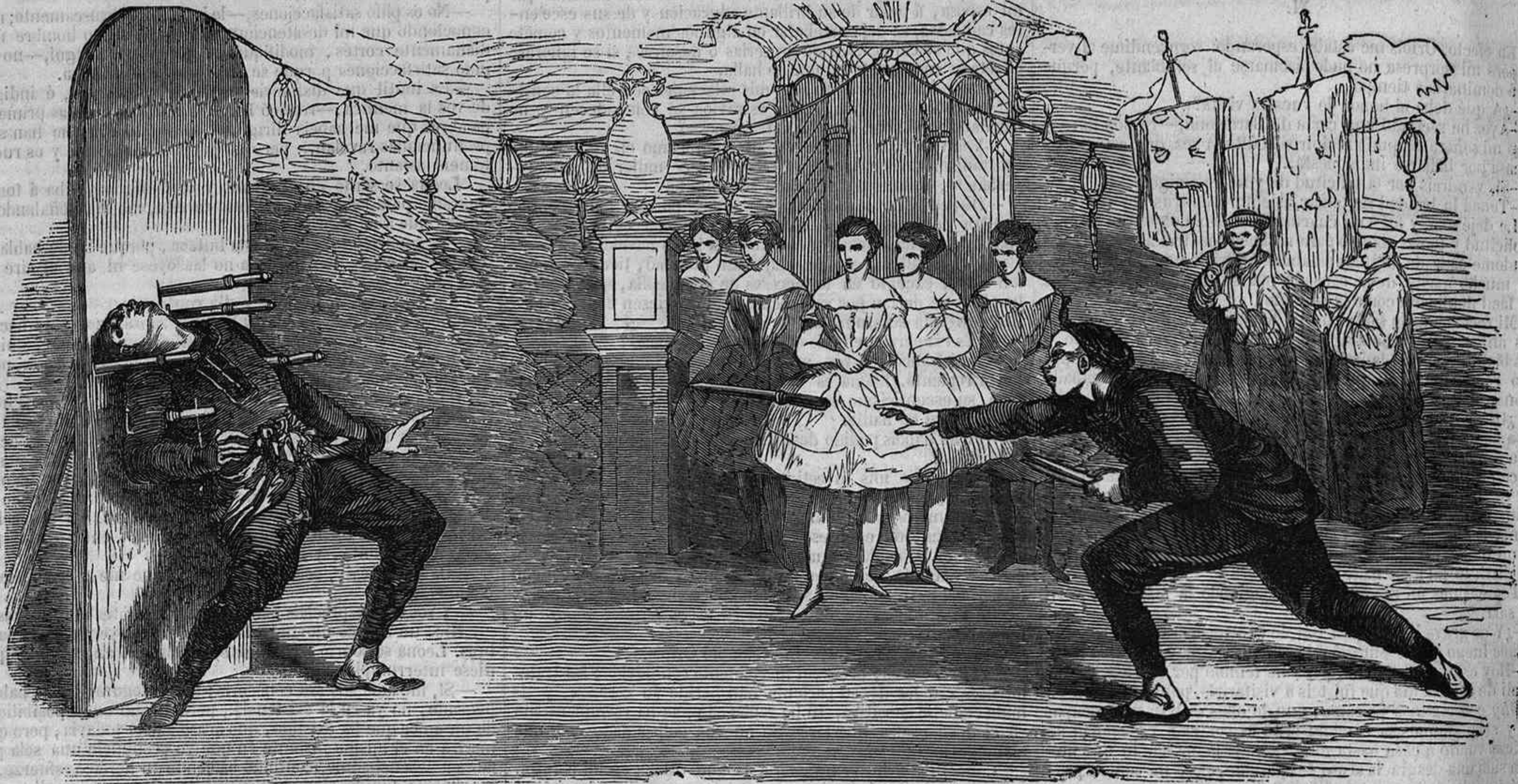
—Tomad, señora, mi respuesta á la carta de Casimiro.

—Cubrióse Leona el rostro con ambas manos, y permaneció silenciosa hasta que pasado un largo rato volvió á descubrirse, y me dijo con voz enteramente serena:

—Está bien, caballero; acabais de cometer conmigo una cobarde villanía; pero la perdono porque ya estais arrepentido...

—Os equivocais; no me arrepiento de haberos tratado como merecis, como lo que sois, como á una prostituta.

—Jamás he visto un hombre delicado pegando á una prostituta, y vos me habeis pegado; porque si hubiésemos estado mas cerca, hubierais ejecutado con la mano lo que habeis hecho con los pedazos de esa carta, en que vuestro amigo os encargaba que me amáseis tanto como él me amaba...



Juglars chinos en el teatro Drurylane de Londres.

pero ¡ay! lo que tanto has deseado para mí, ha sido para tí sin deseárla. Perdóname otra vez, amigo mio: tú que sabes cómo yo la amaba, que hubiera dado mi vida por una de sus sonrisas, comprenderás lo que sucedió en mi corazon al oír de sus mismos labios la confesion del amor que por tí siente; y serás bastante generoso para perdonarme, no el odio, si la envidia que se apoderó de mí en aquel momento supremo de mi vida. Desde entonces busco la muerte, y por fin, dentro de algunas horas se habrá cumplido mi deseo, porque estoy mortalmente herido. Te escribiría largamente, pero quiero morir escribiéndole á ella. Adios, querido amigo; ámala tanto como ella te ama, ó tanto como yo la he amado.

CASIMIRO PACHECO.»

La lectura de esta carta me afectó tristemente: conocí clara y distintamente por primera vez lo mucho que yo habia amado á Leona, lo mucho que yo la amaba todavía á pesar de estar decidido á separarme de ella para siempre. Era una flor marchitada; pero al fin una flor que conservaba sus perfumes aunque hubiese perdido sus colores: era una mujer envejecida; pero al fin, una mujer que conservaba la lozania del corazon, aunque hubiese perdido la pureza: era un ángel caído; pero al fin, un ángel.

Y ademas de esto, aquel amor que Casimiro me revelaba en sus últimos instantes; aquel amor que yo no habia descubierto, que yo no habia comprendido, que habia permanecido oculto bajo una máscara de desden, ¿no podia ser una expiacion? ¿no podia ser una corriente del *Jordan* que hubiese purificado un ser mancillado por el vicio? ¿No debia yo sentir un noble y sublime orgullo al considerarme el instrumento elegido por la voluntad divina para atraer al buen camino una alma descarriada?

Y sin embargo, aquella mujer que me amaba se habia casado con otro!... Aquella mujer purificada por mi amor, se ha-

nada me importa lo que hayais sido anteriormente: Magdalena se arrepintió y fué santa. Decidme que me amais, que me amareis siempre.

—¿Y no conoceis—me interrumpió con amargura—que nuestro amor es un tormento? ¿No conoceis que para ser yo virtuosa habeis de ser vos desgraciado? ¿No conoceis que si he sufrido mucho hasta hoy, habré de sufrir doblemente en adelante, porque tendré que luchar contra vos y contra mí?... ¡Ah! no me olvideis, pero no me ameis... Tened compasion de mí, y dejadme sola con mis tormentos!

Retirando sus manos de las mias y separándose de mí, prosiguió:

—Os he dicho que soy una prostituta, y no es cierto: no os sorprendais porque ni mentí cuando os lo dije, ni miento ahora. He debido ser una prostituta, pero no lo he sido: oíd bien lo que voy á decir; ningún hombre, ¿lo oís? ninguno, me ha poseído todavía; os amo con todo mi corazon, y sin embargo, tampoco...

—¡Oh! exclamé lleno de rabia, he creído que me amabais, y os estais burlando de mí: os he creído una mujer arrepentida, y sois una coqueta despreciable.

—¡Soy una mujer infortunada!—respondió tomando mi mano; y poniéndola sobre el pecho, continuó:—¿late así el corazon de una coqueta?

—No, no, Leona, perdonadme; os amo tanto, y me habeis dicho unas cosas tan estrañas, que temo volverme loco si no me las esplicais. ¿Decís que ningún hombre os ha poseído todavía... ¿y vuestro esposo, Leona?

—¡Tampoco!

—¡Ah! ¡dejad por Dios los enigmas! Decís que me amais, siento que vuestro corazon late por mí, y sin embargo, me estais martirizando...

—¿Y os parece que yo no sufro nada?

Su lánguida y voluptuosa mirada, su melancólica sonrisa, su

—Casimiro hubiera obrado como yo, si vos hubiéseis obrado con él como conmigo.

—Si yo hubiese amado á Casimiro tanto como á vos, hubiera enloquecido. Pero basta, caballero, me quedaba esta humillacion que sufrir, y la he sufrido.

(Continuará.)

JEROGLIFICO.



DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.